

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 6: Eco de deseo.

León se reclinó en el sofá, mientras Rosvisser se arrodilló frente a él.

El brillo púrpura de sus marcas de dragón comenzó a parpadear suavemente, señalando que la pareja estaba entrando lentamente en el momento.



El rostro de León se sonrojó cuando probó este nuevo método por primera vez, sintiéndose un poco fuera de lugar.

Rosvisser no fue diferente.

Y como era la primera vez que usaba una técnica como “Ear Encircle”, aún no tenía habilidad y fallaba repetidamente en hacerlo bien después de varios intentos.

“...¿Quizás deberíamos probar algo diferente?” sugirió León.

Pero Su Majestad no era de las que se daban por vencidas a mitad de camino.

¡Esta noche, estaba decidida a dominar esta nueva posición!

“No, puedo hacerlo.”

—Dijo Rosvisser obstinadamente, levantando su suave pecho y volviendo a intentarlo.

Pero como era de esperar, fracasó.

“Raro... ¿Será que tengo el pecho demasiado pequeño?”

La reina, con su figura copa E, comenzó a dudar de sus atributos.

Mientras Rosvisser reflexionaba sobre cómo hacerlo funcionar, León preguntó con curiosidad:

“Por cierto... ¿dónde aprendiste este movimiento?”

Aunque llevaban cinco años casados, sus momentos íntimos en general podrían describirse como "según el protocolo".

Aunque sus acciones eran intensas y podían durar hasta el amanecer, la mayoría de las veces se apegaban a los métodos tradicionales.

La razón era sencilla: eran el primer amor del otro. Al carecer de experiencia previa, solo podían confiar en sus instintos biológicos para sus actividades maritales, lo que no dejaba mucho margen para enfoques creativos.

Como mucho, se dedicaron a hacer algún juego de disfraces.



Entonces, el repentino movimiento de Rosvisser de “dos bollos gigantes apretando queso” fue un gran shock para León.

“Um... lo leí en un libro.”

Rosvisser dijo.

“...Todas esas noches en el estudio, ¿estuviste leyendo este tipo de cosas?”



“¡N-de ninguna manera!”

Rosvisser protestó: “Fue en algunas novelas románticas... que tenían descripciones como esta”.

León sabía que ella tenía la costumbre de leer novelas románticas.

Pero ¿realmente las novelas románticas habían pasado de escribir sobre dulces historias de amor a incluir un contenido tan provocativo?

Mmm-

Pero pensándolo bien, añadir elementos sencillos y populares a todas esas escenas excesivamente sentimentales tal vez no sea algo malo.

Después de todo, si es lo que aman los lectores, entonces ¡es buen contenido!

—Siento que has estado leyendo novelas románticas con más frecuencia que cuando te conocí —dijo Leon de repente.

Rosvisser guardó silencio por un momento antes de asentir en señal de acuerdo.

—Sí, definitivamente he pasado más tiempo leyendo novelas que antes de conocerte.

León parpadeó, captando la frase clave en su respuesta:

Antes de conocerte.

Entonces, el creciente interés de Rosvisser por las novelas románticas comenzó después de casarse con Leon.

Ella se sentó en silencio, su cola plateada descansando naturalmente sobre la alfombra.

Al mirar su rostro fresco y delicado, León pareció comprender por qué.

Al igual que su cauteloso enfoque de su vida íntima, ninguno de los dos sabía realmente cómo actuar como un verdadero esposo o esposa.



Rosvisser debe haber leído muchas novelas románticas para mantener mejor su relación con Leon.

Fue un enfoque infantil y de niña, casi lindo en su simplicidad e inesperado viniendo de la propia Reina Dragón Plateada.

Y probablemente fue el método más discreto y discreto que se le ocurrió.

No era como si pudiera simplemente acercarse a la Reina Isha y preguntarle: “Hermana mayor, ¿puedes enseñarme a estar enamorado?”



A lo que Isha probablemente respondería: «Querida hermana, yo también llevo soltera quinientos o seiscientos años. ¡No sabría ni lo que digo!».

Los pensamientos de León volvieron al presente.

Extendió la mano y acarició suavemente el cabello plateado de Rosvisser.

La reina miró hacia arriba, con sus mejillas sonrojadas, y se encontró con los ojos oscuros de León.

Por un momento, sus miradas se encontraron y la luz de sus marcas de dragón se hizo aún más íntima.

Entonces-

¡Ah! ¡Se está poniendo de pie!

Rosvisser dejó escapar una pequeña exclamación antes de aprovechar la oportunidad, levantando su pecho y presionándolo hacia adelante.

León hizo una pausa y luego meneó la cabeza con una sonrisa resignada.

¡Como era de esperar, estaba tan decidida como siempre!

Esta vez, la fortuna favoreció a los persistentes.



¡Su Majestad lo logró!

Cuando la pasión es profunda, todo se vuelve fluido y natural.

Sus fracasos anteriores no se debieron a que las marcas del dragón no hubieran despertado completamente o a que les faltara pasión el uno por el otro.

Probablemente era sólo que, después de muchos días sin “tareas”, estaban un poco fuera de práctica.

¡Pero ahora!

¡Gracias a los incansables esfuerzos de Rosvisser, el “pequeño león” finalmente logró despertar!

La sensación actual era desconocida para ambos.

Al fin y al cabo, normalmente uno se metía de lleno en la pelea, mientras el otro se abrazaba con amor, cada uno cumpliendo su papel.

En ese momento, la sensación era nueva y emocionante.

Ambos rostros se pusieron rojos.

Gracias a su posición pudieron ver con mayor claridad de lo habitual las zonas más sensibles.



Rosvisser se movió con un ritmo constante y pronto dominó la técnica.

León, después de la tensión inicial, comenzó a relajarse.

Se sentó, sosteniendo suavemente la cabeza de Rosvisser y acercándola un poco más.

El suave aliento de su bella compañera le hizo cosquillas en el abdomen, provocándole escalofríos.

“¿Cómo... es?” preguntó Rosvisser suavemente.

El flequillo de León cayó sobre sus ojos, ocultándolos mientras susurraba: "Mm..."

“¿Lo quieres... más rápido o... más lento?”

“Todo está bien.”

“Entonces... seguiré mis instintos”.

"Está bien..."

Incluso después de cinco años de matrimonio e incontables momentos de intimidad, su conversación ahora sonaba como la de jóvenes amantes experimentando su primer sabor prohibido.



Rosvisser intentó aumentar ligeramente el ritmo.

Como León sospechaba, en los momentos en que estaba debilitado, Rosvisser tomaba el control total.

Sin embargo, a pesar del estado pasivo actual, León no se sentía "abrumado".

Debe ser debido a este nuevo método.

Su testaruda pero entrañable esposa siempre encontraba formas de sorprenderlo.

...

A medida que se acercaban al final, la reacción de sus marcas de dragón se intensificó.

Rosvisser estaba ahora completamente sumergida, su cola plateada enrollada alrededor de la pierna ileña de León, su cuerpo blanco teñido de rosa, sus manos moviéndose más rápido.

Debido a sus movimientos más amplios, la “pequeña cabeza de león” ocasionalmente golpeaba contra su barbilla.

León observó sus tiernos y sonrojados labios, resistiendo el impulso de pedir más.



¡Ya es suficiente! ¡Ya es suficiente! ¡No te pases!

—Rosvisser... Tú... tú puedes parar ahora, yo...

“Está bien... así... está bien...”

Ella no aflojó su agarre, incluso aumentó ligeramente la presión.

—Pero... me temo que voy a causar un desastre...

“Está bien...está bien...”

Con esas palabras, León dejó de resistirse.

Después de un momento, el “pequeño león” que había estado reprimido durante mucho tiempo finalmente se liberó, liberando un torrente cálido sobre el pecho, el cuello y el cabello de Rosvisser.

Aunque esta vez el cuerpo de Rosvisser no recibió la “nutrición” habitual, la respuesta no fue menos satisfactoria.

Con el doble efecto de sus marcas de dragón, incluso un beso podría ser una experiencia maravillosamente dichosa, y más aún esta fruta prohibida.

Soltó su pecho, inclinándose ligeramente hacia atrás, saboreando tranquilamente el calor.



El sendero se deslizaba desde el valle hasta su vientre plano, y ella disfrutaba de ello.

Después de un momento, Rosvisser se puso de pie, cubriéndose torpemente mientras se sonrojaba, luciendo tímida y vergonzosa.

“Iré a lavarme...”

"Bueno..."

Cuando la pasión se desvaneció, ambos se sintieron un poco avergonzados por el desorden en el sofá.

El sonido del agua corriendo provenía del baño y, poco después, Rosvisser regresó envuelto en una toalla.

La pareja intercambió miradas a unos metros de distancia antes de mirar hacia otro lado simultáneamente.

Rosvisser caminó rápidamente hacia la cama y se sentó, esperando a que su cabello se secase naturalmente.

Después de unos minutos de silencio, León habló primero.

“Rosvisser...”

La reina miró hacia arriba y dijo: “¿Hm?”



"Gracias."

Parpadeó, como si recordara algo, y luego sonrió cálidamente.

Me parece que últimamente has estado diciendo "gracias" mucho más. Sobre todo después de... que terminamos.

León hizo una pausa. "¿Lo he hecho?"

"Sí."

Rosvisser se cepilló el cabello húmedo detrás de la oreja y dijo con seriedad:

Antes lo decías rara vez, o nunca. Pero desde que nació Aurora, casi siempre, de verdad casi siempre, has dicho "gracias" al terminar.

Hizo una pausa y añadió con picardía: "¿Qué es esto? ¿Acaso el poderoso héroe matadragones se compadece de su reina dragón?"

León sonrió con suficiencia: "Tch, no te hagas ilusiones. Solo... solo..."

"¿Qué?"



—¿Solo... soy educado! Sí, solo soy un caballero educado y educado.

Rosvisser le puso los ojos en blanco y le dijo: «Oh, señor caballero, entonces puede dormir en el sofá esta noche».

"¿Por qué!"

¿Cómo puede un caballero aprovecharse de una dama? ¿No es cierto?

-Pero eres mi esposa.

"Esposa falsa."

“¿Una esposa falsa sigue siendo una esposa!”

León no soportó más y, balanceándose sobre una pierna, saltó hacia la cama.

Rosvisser observó su torpe movimiento, como un pingüino enojado.

Pero justo cuando León estaba a punto de llegar a la cama, perdió el equilibrio y cayó hacia adelante.

Afortunadamente, Rosvisser fue rápido y lo atrapó.



“Eso era lo que quería hacer”, dijo León.

"Lo sé", respondió ella.

Se miraron el uno al otro y luego estallaron en risas al mismo tiempo.

En medio de las risas, la reina no pudo resistirse a señalar:

¿A quién engañas? ¡Casi te tropiezas de verdad!

—Sí, sí, casi me tropiezo solo caminando. ¿De verdad vas a hacerme dormir en el sofá? —replicó León.

—¿Y eso qué tiene que ver? —bromeó Rosvisser, levantando una ceja.

¡Tiene todo que ver! Solo quiero dormir en la cama.

Rosvisser soltó una suave carcajada y lo miró juguetonamente. «Está bien, está bien, vamos. Puedes dormir en la cama».

León sonrió y se metió en la cama, apagando la lámpara de noche. Ambos se quedaron allí, mirando al techo.

De repente, un pensamiento cruzó la mente de León: Rosvisser había dicho que había aprendido la nueva técnica en las novelas románticas.



Entonces...

“Rosvisser.”

“¿Hmm?” Ella giró la cabeza ligeramente para mirarlo.

¿Cuándo vas a leer más novelas románticas?

Rosvisser parpadeó, desconcertada, antes de darse cuenta. Su expresión adoptó una expresión juguetona y acusadora.

"¡Eres un codicioso!"

León no pudo evitar reírse suavemente en respuesta, la calidez de la risa compartida se instaló entre ellos mientras se dejaban llevar por un sueño tranquilo.

Traducido por:

Гсрѡ – RexScan

